

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Martes 8 de Octubre de 1872.

NÚM. 277.

## LA TERTULIA.

MADRID 8 DE OCTUBRE DE 1872.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

**CONGRESO.**  
Ayer tarde dieron principio en el Congreso los debates sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona, con la discusión de las enmiendas de la minoría alfonsina, en pró de las cuales usó de la palabra, como uno de los firmantes, el Sr. Jove y Hévía.

Acho campo ofrecía el considerable número y diversa índole de las adiciones y supresiones propuestas por los diputados partidarios de la restauración, para impugnar parte por parte el dictamen entero, y combatir desde su punto de vista especial las grandes soluciones de la revolución de Setiembre, así como las reformas que, inspirándose en el espíritu democrático, quiere realizar nuestro partido.

Y, con efecto, el Sr. Jove y Hévía hizo un discurso que mas parecía contra la totalidad del dictamen que para apoyar enmiendas, discurso no desprovisto de condiciones oratorias, si bien de entonación un tanto monótona, y de fraseología un poco alisnante.

El Sr. Jove y Hévía, como partidario de la restauración alfonsina, tenía que negar, y negó, en efecto, la legitimidad de la actual dinastía, fundada sobre la base de la voluntad nacional, extendida hasta el último límite por el democrático principio del sufragio universal.

El orador, al negar esto y al hablar de monarquía tradicional, mas parecía campeón de las ideas que representa en nuestro país el partido carlista, que no defensor de la dinastía derrocada en 1868. Porque, ¿de dónde habían salido los títulos de legitimidad de doña Isabel de Borbón sino de la voluntad enérgica y decidida de los liberales españoles, que empeñados en una larga y sangrienta guerra civil por sentarla en el trono que, invocando la ley de sucesión de la familia borbónica, le disputaba D. Carlos en la esfera del derecho y en el campo de batalla? De pensar la nación en restablecer, por un absurdo desconocimiento de los tiempos en que vivimos, la monarquía tradicional, ¿a quién sería preciso acudir para que la representara dignamente sino al pretendido rey de los carlistas? Desengañése el Sr. Jove y Hévía: la causa que sostiene no tiene por fundamento el derecho divino; tuvo en algún tiempo el del voto popular, pero desde el momento en que la hija de Fernando VII hizo traición a la bandera a cuya sombra se había levantado su trono, y en justo castigo de su ingratitude fué arrojada de aquel por la nación, esa causa carece ya de razón de ser, y es en vano que se hable de legitimidad alfonsina.

Pero es mas: el Sr. Jove y Hévía, que recusa como fuente de legitimidad el voto del pueblo, declaró ayer tarde que él no temería la república, si el país la quisiera, que le parece la forma del porvenir; pero que si se estableciera, llevaría a la obra su grano de arena, aun dejando a salvo sus principios. ¿Qué es esto, sino reconocer el señor Jove, mal que le pese, el derecho inconcuso que la nación tiene de darse las instituciones que crea mas convenientes, y que en aquel derecho de la nación estriba la legitimidad de esas instituciones?

Otro de los puntos sobre que versó el discurso del diputado alfonsino fué el de las relaciones del gobierno español con la Santa Sede, acerca del cual manifestó su deseo, ya formulado en la correspondiente enmienda, de que cese el sistema de hostilidad y desconfianza que supone se sigue con

la Iglesia de Jesucristo. Necesario es estar obcecado por el espíritu reaccionario para sostener, en serio que el actual gobierno, ni la revolución de Setiembre siquiera, sean hostiles a la Iglesia de Jesucristo; pero desgraciadamente, como lo hizo notar con mucha oportunidad el Sr. Comas, individuo de la comisión, es ya antigua manía en los reaccionarios la de querer arrojar la nota de impiedad sobre los partidos liberales. Esta acusación es absurda: los partidos liberales no atacan ni defienden ninguna creencia religiosa determinada: su misión no es esa: su misión se limita a pedir, a reclamar, a obtener para todas las opiniones religiosas ó de otra índole, garantías de respeto y libertad, y tiene por lo mismo que oponerse a lo que sea favorecer exclusivamente los intereses de una religión en perjuicio de las restantes.

Por lo demás, el gobierno actual quiere con la mayor sinceridad, no ya hostilizar a la Iglesia católica, sino por el contrario, sentar las bases definitivas de la armonía entre esta y el Estado, en conformidad con los principios del derecho moderno.

No séndonos posible seguir al Sr. Jove y Hévía en las múltiples cuestiones que fué tocando en su discurso, que son todas las que señala el proyecto de mensaje, diremos para acabar de reseñar este debate, que la contestación del digno individuo de la comisión, Sr. Comas, no defraudó las esperanzas de los que creen que está llamado a ocupar un puesto distinguido entre nuestros oradores parlamentarios. Elegante y fácil en el decir, impugnó las opiniones del Sr. Jove con mesura, sin difusión, y poniendo de relieve con notable habilidad las inconsecuencias en que la pasión política hacia caer al campeón del alfonsismo.

Antes de terminar debemos hacer mención del incidente promovido en la Cámara por una pregunta que hizo el Sr. Mathet al comenzar la sesión, referente a los escandalosos excesos cometidos por una parte de los concurrentes a la manifestación de anteayer. Terminado el discurso del Sr. Jove y Hévía, el señor presidente del Consejo de ministros se levantó para responder, y dijo con asentimiento general del Congreso, que lo ocurrido en la tarde del domingo no es mas que un abuso del derecho de manifestación igual al cometido en otras ocasiones análogas; que hay quienes explotan el ejercicio de esos derechos, que aborrecen, y que no debe el gobierno ser tan condescendiente, tan bueno, por decirlo así, con los que esperan las sombras de la noche para desacreditar los derechos individuales y a los que los quieren y los ejercitan de buena fe.

Aludido por el Sr. Ruiz Zorrilla, el gobernador de Madrid, Sr. Mata, usó de la palabra para explicar detalladamente lo ocurrido y justificar su conducta, recordando con este motivo los violentos ataques de que fué blanco por causa del atentado contra SS. MM., retando a sus detractores a que provoquen esta cuestión a fin de contestarles cumplidamente.

Rectificaron los Sres. Mathet y Mata, y el señor presidente del Congreso declaró que habiendo individuos de la mayoría y periódicos radicales que creían que las autoridades no habían estado en aquellos sucesos a la altura de las circunstancias, y siendo esto de trascendencia, renunciaba a decir su opinión sobre el particular, mientras no se formula una interpelación a la cual está dispuesto a contestar el gobierno.

Dióse por terminado este incidente, y continuó la discusión del mensaje, pronunciando el señor Comas el notable discurso de que ya hemos hecho mención.

### SENADO.

A las tres de la tarde se abrió ayer la sesión del Senado, que, dedicada a preguntas é interpelaciones, si no fué animada por el número de aquellas, como acostumbra á serlo, en cambio las pocas que se hicieron fueron sumamente importantes por las declaraciones á que dieron lugar.

Después de algunas aclaraciones sobre la existencia de ciertos fondos, que el Sr. Primo de Rivera calificó de clandestinos, suponiendo que existían en las direcciones de las armas, cuyo hecho negó terminantemente el ministro de la Guerra, apoyando su aserto los generales Orive y Milans del Bosch, el Sr. Galdo preguntó al señor ministro de Hacienda si estaba dispuesto a presentar un proyecto de ley sobre unificación de la moneda, cuya variedad es hoy causa de graves perjuicios, no solo para el Estado, como recalaba el Sr. Galdo, sino para la clase trabajadora, que en sus transacciones en pequeña escala, tiene que perder constantemente las diferencias que existen entre las diversas clases de monedas que tienen circulación, sin estar conformes con el sistema decimal vigente.

En este sentido se expresó el Sr. Ruiz Gomez al prometer la presentación de este proyecto, manifestando la imposibilidad en que hasta hoy se ha visto el Gobierno de atender a asunto de tanta trascendencia, ocupado en preparar otros muchos proyectos presentados ya en las Cámaras, y que necesariamente tenían que preceder a todo otro trabajo.

El general Córdova, á instigación del Sr. Montesinos dió algunas explicaciones al senador, sobre lo ocurrido en los últimos momentos de la manifestación celebrada hace dos días por el comercio de esta capital, de la cual nos ocupamos en otro lugar, y defendió la conducta de las autoridades, que atacaba el Sr. Montesinos, deseando tal vez que se hubieran tomado medidas preventivas, que la Constitución prohíbe y el régimen liberal no puede consentir.

Al Sr. Diaz Quintero cupo en esta sesión la triste celebridad de impugnador del patriotismo y de la honra de los voluntarios de la Habana, que desde el principio de la revolución vienen prestando los mas importantes servicios contra los enemigos de España, tanto combatiendo a los insurrectos, como facilitando medios pecuniarios al Erario para terminar en aquellas Antillas la lucha fratricida que las asola.

No nos extrañó oír de boca del Sr. Diaz Quintero las frases injuriosas con que motejó a los voluntarios de la Habana, pues solo eran reproducción de las que hace algún tiempo vertió en el Congreso, causando la indignación de cuantos las escuchaban. Puede el Sr. Quintero mostrarse satisfecho de su conducta: solo puede atraerle el desdén de los que, amantes de la integridad de la patria, sientan herida su honra al ver atacada tan rudamente la de la nación entera, personificada en los dignos ciudadanos que con la mayor abnegación, y á costa de inmensos sacrificios, tratan de que quede ileso, y este triunfo puede estar seguro de haberlo obtenido el Sr. Quintero.

Al que en algo estime su pundonor, á todo el que de buen hijo de España se precie, cumple rechazar con energía los insultos del senador federal, como con noble ardimiento lo hizo el señor Gasset, defendiendo á nuestros hermanos de Cuba; también el general Córdova combatió las apreciaciones del Sr. Quintero, negando al mismo tiempo que existiese en las sucesivas de la administración militar de la isla de Cuba, un desfallo de mas de 20 millones, como había querido suponer aquel señor senador.

La que lo ha elevado á Vd. al capitulo de los poetas chules. Vaya la copia:

¿A dónde van esas naves?  
¿A dónde van esas velas?  
¡Pobres plumas de gacela  
que arrebató del nido el huracán!

Estos versos ó lo que sean, son hijos de su feliz ingenio, son bastante malos y por esta razón se conoce que son de Vd. Cuando alguien lee los versos de usted siempre que se le pregunta: ¿Qué tal? ¡Vamos! ¿Qué le parecen á Vd.? Suele contestar el interpelado:—Hombre, son bastante malos, es decir, bastante malos. Vd. dirá que un hombre político y aducido á dar el quierzo no tiene necesidad de ser un buen poeta, conveido; pero, cuando se coge una pluma de gacela y se escriben versos como los que he citado antes, no hay un cristiano en el mundo que crea que el autor de esos versos ocupe una poltrona. Sea Vd. franco, tocoyo: ¿No es verdad que no revelan esos versos á un ministro? ¿No es verdad que no diga Vd. que no, por los ojos de su cara. Si por escribir versos malos se sube al ministerio de Ultramar, ¿qué elevado puesto no se merece el autor de esta estrofa que parece un aprovechado discípulo de usted?

Cual boca de lobo la noche era oscura, las calles de Pinto causaban pavor; cuando un bulto negro de horrenda figura paróse á la puerta del tío Colidor.

El Sr. Diaz Quintero, que convertido en paladin de los insurrectos cubanos, no encuentra obstáculos para calificar de un modo harto impropio del puesto que ocupa á los valientes defensores de la integridad nacional, alcanzó ayer un severo correctivo á sus palabras en la actitud digna y patriótica del Senado, que escuchó con pena sus frases, así como España entera las leerá con indignación.

### LOS PRESUPUESTOS.

La redacción de los gastos de los departamentos ministeriales hemos dicho que consiste, comparación hecha con los presupuestos anteriores, en 29 millones de pesetas, y esta suma se explica en pocas líneas, con lo que se sabe que consiste en 23 millones de pesetas de economías realizadas en la asignación del clero que viene pagando el Estado; en otros 4 millones de pesetas que se rebajan en las obligaciones de Fomento, y en 2 millones que también se rebajan en Hacienda, por estar asignados en los presupuestos últimos á la participación del Tesoro público en el impuesto de consumos de que ya se ha prescindido.

Los descubiertos que hoy aquejan al Tesoro, exagerados cuanto cabe, no pasan, á lo que el señor Ruiz Gomez demuestra y hemos expuesto, de 400 millones de pesetas. En la previsión de que tan importante suma, pensando sobre la situación del Tesoro de una manera anormal de agobiado, el ministro de Hacienda ha sometido la resolución de enajenarla definitivamente, y ha adoptado para lograrla una marcha, tan enteramente nueva, tan enteramente impensada, que lo mismo le han aplaudido los radicales, que sus mas encarnizados enemigos políticos, teniendo que acudir las que no han querido aplaudir á subterfugios indignos, en verdad, de la noble misión de la prensa en asunto de la trascendencia del arreglo de nuestra situación rentística.

Como cargo grave á los esfuerzos que los ministros revolucionarios han hecho por espacio de cuatro años para vencer la crisis económica, se ha dicho hasta la saciedad, que nada igualaba en lo cómodo, al sistema que han seguido de cubrir los atrasos de la Hacienda por medio de empréstitos.

Este es un punto que hemos contestado ya, dejando sentado que la revolución y la libertad que era necesario consolidar, no han costado ni pueden costar nunca demasiado caras, y que en su primer período, después de agotadas por los reaccionarios todas las fuentes de riqueza, no era posible otra cosa que conceder algún tiempo de reposo á los contribuyentes, dejando á las generaciones futuras una parte del gravamen impuesto por la adquisición de los beneficios que ellos, mas que nosotros, han de disfrutar.

Pero pasada la inminencia de la crisis política y económica, y puesto el gobierno en manos de los liberales, después de largas y peligrosas fluctuaciones, los proyectos del Sr. Ruiz Gomez, reflejo fiel de la nueva situación, han venido á comprobar que solo la ocasión es lo que ha faltado al partido liberal, para unir á los préstamos que salvaban las libertades patrias conquistadas por la revolución, planes vastísimos é grandes reformas financieras que fuesen á la par útiles al Erario público y á las clases agrícolas, que son las que entre mayores dificultades caminan en España.

El Sr. Ruiz Gomez, con anuencia de todo el gabinete, ha estudiado y preparado la nivelación del presupuesto, empezando por contratar, sin que sus contratos impidan que las Cortes resuelvan lo que crean mas oportuno, los medios de que conjuntamente entren en una época de descanso el crédito nacional y el de los esquilmados propietarios rurales.

La revolución proclamó la libertad de las instituciones de crédito de hecho y de derecho, mas con motivo del ningún sosiego político que España ha gozado durante los gobiernos mixtos, la franquicia, hija de las leyes revolucionarias, no ha sido usada por nadie; los capitales temían sin duda arriesgarse en un país donde las ideas liberales luchaban con los obstáculos suscitados por gobiernos que habiéndolas proclamado no las amaban sinceramente.

Ni por un momento ha pensado el gabinete ra-

Vd. tiene dos buenas cualidades, la de saber dar el quierzo á tiempo con mas limpieza que su paisano Peroy, y la no menos envidiable de hablar de todo sin entender de nada. Para V. no hay situación política difícil. Comprende V. que el partido que tiene el honor de contarle en el número de sus individuos inútiles, está lejos del poder, enseguida coge V. la pluma de Gacela en una mano y la tira en la otra, y ¡zas! á Vd. el quierzo y se las guita Vd. con Sagasta y Von Bismarck, á este último: "Aprende chato". Digaselo V. en verso. Digale V. ¡noche del olvido!

Yo me acuerdo de Peroy, ¡noche del olvido! que es un torero atrevido; que ya me aburre este partido, le suelto el quierzo y me voy.

Lo veo á V. ahora con los conservadores. Y mañana, ¿á dónde va V.? Dispense Vd. la pregunta. Vd. se va, porque no es Vd. hombre que le gusta estar quieto en un lado mucho tiempo. Vd. se cree superior en inteligencia á Sagasta; tiene Vd. mas narices que Von Bismarck; habla Vd. mejor que Malcampo; tiene usted mas pretensiones que el pollo Robledo; un genio mas fuerte que el de Colmenares; hace Vd. mejores versos que Angulo, y crea Vd. que sabe mas matemáticas que Camacho; ¡es Vd. un estuche! Con esta pretensión que V. tiene, no es posible que se quede Vd. al lado de los conservadores apóstoles.

El día menos pensado se levanta V. de mal humor, y coge Vd. un estandarte y hace Vd. solo una manifestación. ¡Vaya si la hace! Tengo esperanza de verlo á Vd. de frac y guante blanco en la calle de Alcalá con un estandarte del tenedor siguiente:

dical en disminuir las franquicias concedidas, pero ha pensado que puesto que no eran aprovechadas, nada tan digno de un Gobierno celoso de los intereses nacionales, como dar impulso á las instituciones de crédito que han de llevar la vida á nuestros campos.

El establecimiento que vá á encargarse de llevar los compromisos del Tesoro y de reconcentrar los capitales que con tal objeto se destinen, y de distribuirlos, quedará encargado tambien de conservar en su poder importantísimos valores que sirvan de base á la fundación de un Banco hipotecario.

La creación de este Banco, que sin dificultad allegará inmensos recursos, hace por sí solos incensurables todos los planes del Sr. Ruiz Gomez, y contribuirá de una vez para siempre á que no se reproduzca el insustancial ataque que á todas las operaciones de crédito, realizadas desde 1868 hasta aquí ha venido dirigiéndose, y de que ya hemos hecho mención, ó por lo menos, si los ataques se reproducen, carecerán hasta del pretexto en que hasta ahora han podido en cierto modo fundarse.

La mejor prueba de que tales ataques serían completamente inmerecidos, es que la prensa de todos matices políticos, digna del título de razonable, ha elogiado la creación del Banco hipotecario, y no lo han elogiado con menor ardor, los periódicos que por su índole comercial viven alejados del campo político.

¡Aplausos ha tenido La Epoca para esa creación, y los ha tenido La Gaceta de los Caminos de Hierro. Véase, pues, que no hay exageración alguna en lo que acabamos de decir. En cuanto á las bases de la institución, fortoso nos es dejar de presentarlas hoy, y hacerlas objeto de nuestro próximo artículo.

### LA MANIFESTACIÓN DEL COMERCIO.

El domingo próximo pasado se celebró en Madrid una solemne manifestación de la respetable clase de comerciantes, que protestaban contra el impuesto municipal sobre portadas, escaparates, cortinas y muestrarios.

No tratamos de discutir, porque es indiscutible, el derecho de los comerciantes para celebrar la manifestación, si bien creemos que esta no tenía razón de ser suficiente y justificada.

Probémoslo.

La junta de contribuyentes, que se compone de ciento cincuenta y tantos de los mayores, y el ayuntamiento, que solo cuenta una tercera parte de este mismo, habían acordado la exacción del tributo sobre portadas, cortinas y escaparates. El hecho de tener mayoría los contribuyentes en el seno de la junta de presupuestos municipales, demuestra bien claramente que el referido impuesto se acordó con anuencia de los contribuyentes de Madrid, y por su voluntad los cuales pudieron evitar que se tomara aquel acuerdo, con solo hacer uso de su número y votar en contra de lo propuesto por la comisión de presupuestos.

¿Por qué no hicieron entonces uso de su derecho los contribuyentes? ¿Por qué, siendo mayoría, consintieron en que se planteara aquel impuesto? ¿Es que hubo influencias secretas y contrarias al espíritu revolucionario, que procuraron distraer á la junta de mayores contribuyentes, para que se votase aquel impuesto, contra el cual habían de manifestarse haciendo uso de un derecho constitucional, y cuya manifestación había de servirles de pretexto para promover un escándalo, abusando de la libertad y en descrédito de los principios revolucionarios? ¿Quién sabe! Tal vez sean ciertas estas sospechas.

Prosigamos. Los comerciantes de Madrid se creyeron perjudicados con el acuerdo de la junta municipal, y decidieron utilizar el recurso de alzada que la ley les concede, ante la diputación provincial, la que no ha resuelto aun el aumento que se discute.

Ahora bien, ¿no parece que es prematura la manifestación? ¿No podían esperar á oír la resolución del cuerpo provincial, donde habían apelado? ¿No implica esa premura un deseo inmoderado de encontrar ocasión para promover un escándalo con motivo del ejercicio de un sagrado derecho, en descrédito de ese mismo derecho? ¿No implica por lo menos el deseo de presionar á la Diputa-

¡Viva Víctor!  
¡Viva Balaguer!  
¡Abajo el Gobierno!  
¡Arriba yo!

Tocoyo de mi corazón, me hace Vd. gracia, por lo mismo que sé que no la tiene. Lo conocí á Vd. el jueves 5 de Mayo de 1864, en el gran banquete que celebró el partido progresista en los Campos Elíseos. Estaba Vd. sentado entre D. Salustiano Olózaga y el inolvidable general Prim. Don Salustiano saludó al pueblo de Madrid y enseguida le concedió á Vd. la palabra. Usted tosío, escupió, sudó, se levantó, saltó y dijo: ¡Se acuerda Vd. tocoyo? ¡No! Yo sí. Entre otras cosas dijo Vd. lo siguiente:

«Señores: Nuestros adversarios políticos, sino aquí, en las provincias al menos, creen ó aparentan creer, que el partido progresista está dispuesto á ceder en algo, y es preciso que sepan, de una vez para siempre, que el partido progresista ni puede, ni quiere, ni debe hacer concesiones. Cuando se trató de la Constitución del 45, los progresistas catalanes, contestando á la patriótica circular del comité de Madrid, dijeron que en cuanto á la Constitución del 45, el partido progresista catalán no la aceptará jamás, y no la aceptará, porque los catalanes, los catalanes, señores, somos hijos de un país monárquico siempre, pero siempre liberal, de un país donde se ha prestado un culto incesante y continuo á la Soberanía Nacional.»

Este párrafo de su discurso lo traduje del dialecto catalán de este modo:

Señores: los ene siglos políticos se están jamaado

### TOROS.

18.ª MEDIA CORRIDA DE ADOÑO DE LA SEGUNDA TEMPORADA.

Madrid, en el mes de la vuelta de Serrano el general Bum-Bum, del regreso de Colmenares, el de las nueve denuncias que tengo sobre mi alma, y finalmente, el mes en que Balaguer se ha saltado á hablar: ¡pum!

### DEDICATORIA.

A D. Victor (mi tocoyo) Balaguer, poeta, orador y ex-ministro, que es lo único que me quedaba que ver.

¡Zastrá! ¡puñalá! ¡me jundó! ¡olé! ¡viven los picos de oro catalanes! ¡juy! ¡juy! ¡viven los canarios conservadores! ¡Vamos, vamos; bien por el autor de Don Juan de Serrallonga; todo esto y mucho más dije entusiasmado el otro día cuando le vi á Vd., tocoyo de mi alma, perorar en el Congreso. ¡Qué entusiasmo sería el mío, que tiré el capote al suelo, cogí la lira que pulsa Vd. con los pies, y canté esta copilla de mi cosecha:

Tres cosas hay en la corte que me matan de placer, una el Derecho Moderno, y a la mala... ¡no se ría usted!



ción que ha de resolver el asunto? ¿Quién sabe si los manifestantes han sido víctimas de algún ardor de mal género?

De todos modos, resulta que el comercio de Madrid quiso celebrar una manifestación pública en uso de un derecho; y cualesquiera que fueran los móviles secretos de aquel solemne acto, cualesquiera que fueran sus pretensiones, el comercio estaba en su indisputable derecho, y nadie debía ni podía impedir que se llevara a efecto la manifestación. Esta recorrió la distancia que media desde el Prado a la Villa en el más perfecto orden; y una vez llegada a este último punto, una comisión subió a conferenciar con el Sr. Ponte, alcalde popular interino, el cual les expuso en un breve discurso que el Ayuntamiento y la junta de contribuyentes se habían visto precisados a tomar aquel acuerdo, cuya aprobación ó auscultación correspondía a la diputación provincial.

Y decimos nosotros: ¿por qué se encaminó la manifestación al Ayuntamiento y no a la diputación provincial, de quien depende la resolución sobre el impuesto? ¿Había en esto algún objeto determinado y desfavorable al mismo comercio?

«Pero, continuamos: ¿cómo se encaminó la manifestación al Ayuntamiento y no a la diputación provincial, de quien depende la resolución sobre el impuesto? ¿Había en esto algún objeto determinado y desfavorable al mismo comercio?»

La comisión nombrada por los manifestantes se dio por satisfecha con las explicaciones del Sr. Ponte, poniéndolas en conocimiento de los gefes ó representantes de los distintos gremios que se retiraron pacíficamente, dando por terminada la manifestación.

«Sin embargo, algunos individuos que pretendían desde luego promover un conflicto que desacreditara el derecho de manifestación, y que con el término específico que aquella había tenido vieron defraudadas sus malévolas esperanzas, incitaron a algunos desalmados, que iban vendidos ó no sabían comprender y apreciar la importancia del derecho que ejercitaban, los cuales comenzaron a dar gritos subversivos, y hasta llevaron a cabo algunas agresiones contra los agentes de órden público.»

El Sr. Ponte y algún individuo del Ayuntamiento, creyendo sin duda que el escándalo se promovía de buena fe y que dando explicaciones a los manifestantes estas volverían al orden, salieron al balcón de las casas consistoriales para dirigir su voz al grupo revoltoso. Pero según se vio, el escándalo se había acordado por algún enemigo de lo existente, y era preciso promover un conflicto, sin oír razones ni atender a consejos que hubieran podido destruir el propósito de los reaccionarios; razón por la cual, ni el Sr. Ponte ni los demás individuos que salieron al balcón, pudieron hacerse oír por la cuadrilla de perdidos merodeadores que, aprovechándose del tumulto y sirviendo tal vez a algún reaccionario, quisieron poner en práctica sus frecuentes transacciones.

Esta agitación continuó hasta que la autoridad civil tomó disposiciones enérgicas para cortar el escándalo, y hasta que llegó un batallón de Milicia ciudadana, con cuya presencia se disolvieron los grupos.

Resulta, pues, que los comerciantes llevaron a cabo un acto perfectamente legal, del que se han aprovechado algunos enemigos del orden y amigos de lo ageno para promover un escándalo que, gracias a la prudencia y resignación de las autoridades, no ha tenido graves consecuencias. ¡Lástima que una manifestación tan numerosa y ordenada, sirviera de pretexto para un hecho tan criminal como reprobado por las naciones civilizadas y por los pueblos libres y honrados!

Habíase referido en varios círculos políticos, que la salida de palacio del señor marqués de los Ulagares tenía alguna relación con la falsa noticia de que cierto elevado personaje había sido apedreado. Noticia falsa, que al decir de muchos, fué propagada por el señor marqués de los Ulagares, gentil-hombre del cuarto de S. M. la reina.

Nosotros, poco enterados de este asunto, suspendimos nuestro juicio, tanto mas, cuanto que creíamos imposible que un servidor de los reyes fuera capaz de inventar semejante superchería; pero al leer anoche un artículo de *El Diario Español*, conservador anti-dinástico en que elogia al marqués, a pesar de no sentir su separación y en que se relata la invención de las pedradas, relacionándola con la separación del referido empleado, casi nos inclinamos a creer que tenían razón los que contaban que la noticia de las pedradas se inventó en la tertulia de una distinguida dama, y fué propagada por el señor marqués de los Ulagares, empleado de palacio y pariente del señor duque de la Torre.

Había duda de que el marqués fuera propagador de esa broma inventada en una tertulia; pero desaparece aquella desde el momento en que se lee el artículo enconistático que *El Diario Español*, diario antidinástico, dedica a la separación del marqués de los Ulagares.

Por lo demás, *El Diario*, apesar de su antidinastismo, (idea que profesa desde la caída del Gobierno conservador) hace mil protestas para no disgustar a los reyes, con su primer artículo de fondo.

«¿Por qué habrá dado *El Diario* tanta importancia a este asunto? ¿Por qué siendo periódico antidinástico, habrá defendido a un funcionario dinástico? ¿Será dinástico *El Diario Español*, aunque dice lo contrario? ¿Será anti-dinástico el señor marqués de los Ulagares, apesar de servir en palacio? ¿Se relacionarán en algo las cartas publicadas días atrás en *El Diario Español* y dirigidas a S. M. la reina, con la defensa que este periódico hace del señor marqués de los Ulagares, gentil-hombre del cuarto de aquella augusta señora?»

Hay hasta quien dice que el marqués ha escrito el artículo de *El Diario Español*; pero nosotros nos atrevemos a decir otro tanto, aunque el trabajo está en carácter.

Dice *El Tiempo*, que el Gobierno debe temer mas al comercio que a los demagogos, por cuanto no toma precaución alguna contra las manifestaciones de los últimos, y les tomó contra la del domingo, haciendo que las fuerzas populares celebrasen una revista.

En primer lugar, los voluntarios de la libertad se reunieron anteayer porque su jefe lo consideró así oportuno, y sin que el Gobierno tuviera nada que ver en ello.

Además, los milicianos en nada estorbaban la manifestación, ni de cerca ni de lejos.

Y, en fin, el Gobierno no abriga temor alguno; y de abrigarlo, no sería seguramente del comercio de Madrid, cuyo buen espíritu tiene sobradamente reconocido, y aprecia en lo mucho que vale.

Si el Gobierno hubiese pensado el domingo en tomar precauciones, creólo *El Tiempo*, no las hubiera tomado contra el comercio, sino contra las dos ó tres docenas de pilletes que voluntariamente ó por inspiración agena, se mezclan en todo solemne acto público, para desprestigiar las mas puras manifestaciones de la opinión y de la libertad.

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

bierno conservador) hace mil protestas para no disgustar a los reyes, con su primer artículo de fondo.

«¿Por qué habrá dado *El Diario* tanta importancia a este asunto? ¿Por qué siendo periódico antidinástico, habrá defendido a un funcionario dinástico? ¿Será dinástico *El Diario Español*, aunque dice lo contrario? ¿Será anti-dinástico el señor marqués de los Ulagares, apesar de servir en palacio? ¿Se relacionarán en algo las cartas publicadas días atrás en *El Diario Español* y dirigidas a S. M. la reina, con la defensa que este periódico hace del señor marqués de los Ulagares, gentil-hombre del cuarto de aquella augusta señora?»

Hay hasta quien dice que el marqués ha escrito el artículo de *El Diario Español*; pero nosotros nos atrevemos a decir otro tanto, aunque el trabajo está en carácter.

Dice *El Tiempo*, que el Gobierno debe temer mas al comercio que a los demagogos, por cuanto no toma precaución alguna contra las manifestaciones de los últimos, y les tomó contra la del domingo, haciendo que las fuerzas populares celebrasen una revista.

En primer lugar, los voluntarios de la libertad se reunieron anteayer porque su jefe lo consideró así oportuno, y sin que el Gobierno tuviera nada que ver en ello.

Además, los milicianos en nada estorbaban la manifestación, ni de cerca ni de lejos.

Y, en fin, el Gobierno no abriga temor alguno; y de abrigarlo, no sería seguramente del comercio de Madrid, cuyo buen espíritu tiene sobradamente reconocido, y aprecia en lo mucho que vale.

Si el Gobierno hubiese pensado el domingo en tomar precauciones, creólo *El Tiempo*, no las hubiera tomado contra el comercio, sino contra las dos ó tres docenas de pilletes que voluntariamente ó por inspiración agena, se mezclan en todo solemne acto público, para desprestigiar las mas puras manifestaciones de la opinión y de la libertad.

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

Los periódicos carlistas tocan todos los resortes para llevar la intranquilidad a los ánimos, y sublevar las masas populares.

Ahora hablan del feudalismo moderno, diciendo del obrero que es el siervo, el esclavo, adherido a la máquina, como en los tiempos medios vivía adherido al terruño. Se desahocen en anatemas contra la civilización, porque embota sus inteligencias.

Y luego hablarán de su espíritu de paz y de concordia; y aun se atreven a echar la culpa de las huelgas a las modernas instituciones, cuando ellos son los que enmascaran con el hábito de una caridad fingida emponzoñan el corazón del obrero, alentándole a revelarse contra su señor feudal!

to de sus gobernados, dice para dar mayor fuerza a sus argumentos, que hay gobernador que pone a contribución los pueblos de su provincia para que le obsteen el uniforme.

Necesario es leer este periódico para convencerse de que hay quien no repara en mentir descaradamente para desacreditar a determinadas personas.

Por hoy nos limitamos a retar a *La Prensa* a que cite que gobernador y en que provincia se haya verificado el abuso denunciado: de no hacerlo tendremos derecho para llamar al periódico de la calle de Jacometrezo lo que merece; esto es, calumniador a sabiendas.

Estamos completamente de acuerdo con *El Imparcial* en el contenido de las siguientes líneas que copiamos de *La Epoca*:

«Insiste *El Imparcial* en decir a su correligionario el *Derecho Moderno* que no le basta el conocimiento del nombre del director de este periódico, sino que necesita saber también quienes son los redactores del colega, muy apreciables, sin duda liberales muy consecuentes, muy conocidos en los círculos políticos, según el *Derecho Moderno* asegura; pero envueltos en el mayor misterio, a pesar de los informes que ha procurado adquirir para averiguar sus nombres.»

Todo lo que se vela en el misterio, tiene cierto inconveniente en presentarse a la luz del día. Sepamos quienes son para que queden confirmados los asertos del *Derecho Moderno*.

No es verdad que haya sido separado de su destino de alcalde de la cárcel del Saladero, el señor Pereda, que con tanto celo é inteligencia viene desempeñando este delicado puesto.

La comisión del gobierno interior del Senado ha designado al conde de Fabraquer y al Sr. Zorrilla, para que en unión del presidente del Senado desempeñen las funciones de dicha comisión, el tiempo que medie de una legislatura a otra.

En el presupuesto de Gobernación no se fija partida alguna para el hospital nacional, porque habiendo sido destinado desde su fundación al cuidado de las enfermedades agudas, es de la exclusiva competencia de la beneficencia provincial.

*El Pensamiento Español* dice que no quiere burlarse de la soberanía popular con motivo de lo ocurrido en la manifestación; y en otro lugar añade que el lema de los manifestantes equivalía a decir: *Abajo la Soberanía Nacional*, ó lo que es lo mismo: (comentarios del *Pensamiento*) *La Soberanía nacional es una farsa*.

¿En qué quedamos? ¿Pretende *El Pensamiento* burlarse de tal institución? Dígalo claro y no incurra en contradicciones.

*El Derecho Moderno* dice que su director es el Sr. Ferrer Plantada.

Si mal no recordamos, este Sr. Ferrer desempeña el cargo de secretario del Gobierno civil de la Habana, a cuyo puesto nos han asegurado aspira nuevamente.

Ahora, el *Derecho Moderno* nos dirá a qué categoría pertenece el estómago de su director; si a los agradecidos, a los hambrientos ó a los desechados.

El diputado Sr. Olave ha presentado la siguiente enmienda al art. 3.º del dictamen sobre el reemplazo de 40.000 hombres:

«Los mozos a quienes hubiere cabido la suerte de soldado, solo servirán el tiempo que se determine al promulgar la futura ley de reemplazos, pendiente de discusión en las Cortes, y tendrán derecho además a todas las ventajas que se establezcan en la misma.»

Ha llegado a esta corte el senador por la provincia de Valladolid, señor marqués de Seoane, habiendo tomado asiento en el Senado ayer tarde.

Si aprueban las Cortes como debe suponerse, el presupuesto de Marina, se reimprimirá el Código internacional de señales y las tablas astronómicas de Mendoza, y se establecerá en nuestras costas el servicio semafórico, tan importante para las operaciones de nuestro comercio marítimo y base de rendimientos para el Tesoro.

El presidente, vice-presidentes y secretarios de la sociedad abolicionista española, han presentado una exposición al Senado para que este cuerpo discuta y vote una ley de abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico.

La comisión propone que esta exposición pase al ministerio de Ultramar.

La comisión mixta de senadores y diputados se ha constituido anteayer, nombrando presidente al Sr. Figuerola, vice-presidente al marqués de Perales y secretario al Sr. Fernandez Vazquez.

Hoy a la una y media se reúne la comisión de actas, y a las nueve de la noche la de presupuestos.

traducir, la planta esta estrofa a su composición *El reparto de la tierra*:

«¡Oh qué verso! ¡Qué verso tan perverso! Yo diré mientras viva, sin cesar, que a Balaguer por destruir mis versos le dieron la cartera de Ultramar.

## NOTICIAS GENERALES.

Algunas personas han creído que el proceso que se sigue contra unos estudiantes de medicina, de que aver habla *La Correspondencia*, ha sido consecuencia de un atentado contra la vida del señor ministro de Gracia y Justicia, y no es así: el proceso se forma por desacato al decano de medicina Sr. Moron Rios, y no al ministro, y el desacato fue cometido en un alboroto estudiantil de hace días.

En el presupuesto de Fomento se consigna el crédito de 20.000 pesetas para gastos de instalación en Madrid de seis escuelas de artes y oficios.

El coronel Prior perseguía anteayer a las facciones de Torres, Vallender y Ferrer, que salieron de Salvaleña (Cataluña) a las seis de la mañana del mismo día.

Ha sido habilitada la rada y playa de Salobreña en la provincia de Granada para el desembarque de efectos del país por cabotaje.

D. Carlos parece que sigue por ahora en Burdeos recibiendo muchos disgustos diarios.

En Murcia se verificó anteayer una manifestación de republicanos contra los consumos, quintas y matrículas de mar.

Ha sido autorizada la dirección de Rentas para la compra por administración de 30 tercios de hoja filipina Gacilán de Isabela para ensayo de una elaboración de elgarros dirigida a la reforma de la fabricación.

Ha sido nombrado guarda-almacén de efectos estancados de Jaén, D. Carlos Martínez y León.

Ha sido llamado a Madrid para asuntos del servicio, el teniente coronel del regimiento infantería de Galicia D. Juan Alvarez.

El general Hidalgo regresó anteayer a Madrid.

El general Sr. Lopez de Letona, regresó anteayer de su viaje a las provincias.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. RivERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Octubre de 1872.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. MATHET: No hallándose presente ninguno de los señores ministros, deseo que la mesa transmita al Gobierno la pregunta que pensaba hacerle sobre las providencias que haya podido adoptar con motivo de los sucesos de ayer, toda vez que en la *Gaceta* no aparece ninguna a que pudiera satisfacer a la opinión pública. Subido es de todos, que concluida la manifestación se promovió un motu que duró algunas horas, sin que se adoptara disposición alguna.

Se dio cuenta de la renuncia que de sus respectivos cargos había hecho la comisión permanente de actas y el Congreso, en efecto, acordó no admitir la renuncia.

ORDEN DEL DIA.

Conferencia al discurso de la Corona.

Se leyó el dictamen y cuatro enmiendas de los señores Oliva, Ornes, Jove y Hevia y Garrido, manifestando por el señor presidente que la mesa, de acuerdo con la comisión de mensajería, había convenido en que las dos enmiendas que mas se separaban del dictamen eran las de los Sres. Garrido y Jove y Hevia.

Se leyó la del Sr. Garrido, concediéndole el señor presidente la palabra para que la apoyara; pero habiendo suplido a la mesa que se diera la preferencia a la del Sr. Jove y Hevia, por hallarse algo indisputado en su salud, se leyó en efecto la de dicho señor.

El Sr. Jove y Hevia empezó su discurso, diciendo que iba a definir la monarquía tradicional, sin que le obligase a ello ningún sentimiento egoísta.

Dijo que había dos legitimidades, la tradicional y la del plebiscito, siendo aquella la única capaz de realizar las ventajas mayores para el país; contrayéndose después el orador a la demostración de esta tesis y desarrollando sus argumentos en pro siempre de la monarquía.

Hablando acerca de las protestas de adhesión a la dinastía actual, consignadas en el discurso de la corona, negó que existiesen, aduciendo como pruebas la viga reciente del rey y la oposición que halló la idea iniciada por alguna corporación de conferir el título de príncipe de Asturias, a quien creían poder conferirle.

Había después de las relaciones del Estado con las potencias extranjeras, y pidió al Gobierno explicaciones acerca de aquellas, y se detuvo a censurar la conducta del Gobierno por no haber establecido aun las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Examinó el estado afectivo de la Hacienda, comparándolo con el que tenía antes de la revolución, y después de hablar de la abolición de la sisa, de las quintas y matrículas de mar, terminó su discurso.

El Sr. Navarrete habló para alusiones personales, haciendo declaraciones socialistas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. El señor Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS. El señor Mathet ha dirigido al principio de la sesión una pregunta al Gobierno acerca de lo ocurrido con motivo de la manifestación del comercio en el día de ayer. Yo daría explicaciones con gusto a S. S. en este instante; pero no puedo conocer los detalles de lo ocurrido ayer como los conoce la autoridad encargada de conservar el orden público. Esa autoridad es el señor gobernador de Madrid, que como diputado, está presente; yo suplico al señor Presidente consienta que tome la palabra, y si no fuera bastante mi ruego porque el rigor del Reglamento no consintiese acceder a él, yo le aludo con el mismo derecho que cualquier otro señor Diputado, para que pueda hablar el señor Gobernador, sin perjuicio de que el Ministro de la Gobernación diga después lo que le pida acerca de este hecho, que no es más que una reproducción de lo que ha ocurrido otras veces al hacer los ciudadanos y los partidos uso del

derecho que les concede la Constitución. Con ocasión del ejercicio de ese derecho ha habido ayer algún abuso, aun cuando no han sido tantos como los que ha habido en otras épocas en que ese derecho no existía, pero bastan los, sin embargo, para que el gobierno esté convencido de dos cosas: primera de que hay quien, abrochando los derechos individuales, procura hacer ver que la libertad es incompatible con el orden; segunda, de que el gobierno no debe ser tan tolerante como lo ha sido hasta aquí, no con los que desean usar esos derechos, sino con aquellos que, después de usarlos, se quedan rezagados aguardando a que se acorche para desmenuzarse al que de buena fe los proclama y los usa.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Mata tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. MATA: En cuanto el Sr. Mathet dirigió su pregunta al gobierno, me apresuré a manifestar que deseaba contestarle; pero como por razones reglamentarias no era posible, he tenido que esperar a que viniera el gobierno para poder hacerlo y referir lo ocurrido.

Por lo mismo que yo sabía que había una manifestación a la cual habían de concurrir personas de todas las clases sociales, esperaba que había de ser más pacífica que todas, y así lo fue en efecto mientras fué tal manifestación.

Yo estaba en el balcón del gobierno civil y presencié los hechos. Venían en masa inmensa por la calle Mayor a las cuatro y media de la tarde; venían banderas y pendones con diferentes lemas, en silencio y con orden; tardaron más de una hora en llegar todas las banderas y en reunirse los comisionados para subir a manifestar a la autoridad municipal el objeto de aquel espectáculo.

Subieron al fin, habiendo contestaciones benévolas que los dejaron en cierto modo satisfechos. Comunicaron a los que estaban en la plaza, y estos exigieron, que saliese el alcalde al balcón. El alcalde salió; su presencia promovió alguna agitación, que impidió que pudieran ser oídas de todos sus palabras; pero algunos los oyeron y fueron recibidos al principio con aplausos y después con silbidos, que creían que no iban a permitir el objeto de la manifestación. Fué durante esto un gran tumulto, sin mas que algunas voces, que no eran subversivas; pero como en todas estas grandes reuniones se introducen ciertas personas de las clases peligrosas a la sociedad, procurando meter las manos en los bolsillos y llevarse relojes u otros cosas, esas personas comenzaron a dar lugar al tumulto, porque los agentes de orden público los conocieron, y los manifestantes creyeron que los agentes trataban de atacar su derecho. Después la inmensa mayoría desapareció, pero quedaron algunos que parecían tenían intenciones siniestras; pero que se obstinaban en permanecer en la plaza de la Villa.

Desde el momento en que yo vi que la manifestación había concluido, llamé a los guardias, por si era necesario. El jefe de orden público y algunos inspectores trataron de persuadir a los que allí había de que se retiraran y desearan la vía; se retiraron muchos; pero algunos persistían en quedarse; empezaron a atropellar a los inspectores y a los guardias, tiraron algunas pedradas, y se meban lanzando bombas y algunos revólvers. Viendo yo que se acercaba la noche, y que aquello tomaba cierto aspecto hostil, en cuanto tuve el número suficiente de dependientes, obré activamente. Al alcalde popular y a otros individuos les tiraron algunas pedradas, de las cuales dio una al alcalde en el pecho. La Guardia civil, viendo atropellada, se meban lanzando y esto bastó para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo un acto criminal; tomo mis medidas y espero a que se comience a poner en ejecución; entonces me echo encima de los criminales y los pongo a disposición de la autoridad. Esto es lo que hice en la calle del Arenal, y deseo venga esa cuestión para contestar a las calumnias e injurias que me han lanzado ciertos periódicos. Entretanto, si se me han lanzado pedradas, yo sé que se me han lanzado pedradas, y esto basta para que desearan la plaza las turbas. En las inmediaciones del gobierno civil algunos que se quisieron resistir con revólvers y navajas, fueron presos.

Al propio tiempo, por si en aquello pudiera haber algún plan de otra especie, dispuse que se avisara a la fuerza de la guardia ciudadana, guardia civil y de orden público. Afortunadamente no fue necesario. El motivo se dispuso inmediatamente, sin que se derramara una gota de sangre ni se pareciera en nada a la celebre noche de San Daniel. Además, mi objeto era evitar que se alarmara la población, y lo logré.

Yo respecto a estas cosas tengo un criterio fijo, sospecho con mas o menos razón, que se trató de llevar a cabo







**Redaccion y Administracion, calle del Soldado, 20, bajo.**

\_\_\_\_\_